

Editorial

Este cuarto número de *Conceptos Históricos* presenta una serie de textos que son el resultado de la investigación realizada en el contexto de un seminario colectivo en la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París, dirigido por Bruno Karsenti con la colaboración de Pierre Charbonnier, Florence Hulak y Gildas Salmon. Como lo destaca Karsenti en su artículo introductorio, la unidad de la reflexión desplegada en estos textos depende, en primer lugar, del enfoque adoptado por sus autores. Lejos de remitir a un análisis epistemológico centrado exclusivamente en problemas teórico-metodológicos, la “filosofía de las ciencias sociales” puesta a prueba en estos textos se refiere a una perspectiva histórico-conceptual que interroga el devenir de las ciencias sociales, tratando de sacar a la luz su incidencia intelectual y política en la autocomprensión de la modernidad. El primer objetivo de esta nueva práctica de la filosofía consiste entonces en restituir la génesis progresiva de las ciencias sociales, desde su enfrentamiento inaugural con el dispositivo de la ciencia política moderna, fundada por Hobbes. En efecto, el surgimiento de lo social como espacio de pensamiento y de acción supuso, a lo largo del siglo XIX, una profunda revisión de aquellos conceptos filosófico-jurídicos forjados anteriormente para legitimar la soberanía del Estado como fuente y garante del orden colectivo. La recuperación de este pasado adquiere sentido, sin embargo, solo en la medida en que conduce a explorar el presente inquieto de las ciencias sociales: la intención de esta operación es explicitar el potencial filosófico-político subyacente en las investigaciones en curso de la sociología, la historia y la antropología. Los textos publicados aquí persiguen este segundo objetivo. Compartiendo un mismo enfoque, abordan, bajo distintos ángulos, una sola cuestión: ¿qué significa hoy pensar lo “social”, cuando se lo considera desde el punto de vista de las ciencias sociales contemporáneas y teniendo en cuenta los efectos disruptivos del giro neoliberal de los últimos treinta años?

Mientras que cada autor aporta una contribución original a este tema, un recorrido común emerge de todos estos textos que nos permite

reflexionar sobre el tipo de saber que parece poder satisfacer hoy la expectativa de una nueva filosofía política. En el diagnóstico del presente establecido por Bruno Karsenti, a través de su recuperación teórica de la obra de Wolfgang Streeck, se advierten los obstáculos que debe sobrepasar hoy un sociólogo para reintroducir un punto de vista global que pueda abarcar fenómenos tan complejos como la crisis de la deuda soberana en Europa. Volviendo a la confrontación indirecta entre Michel Foucault y Émile Durkheim, tal como se desarrolla entre líneas en *La sociedad punitiva*, Gildas Salmon pone en evidencia una de las fuentes de estas dificultades: la crítica genealógica ha historicizado la “sociedad” mostrando el disciplinamiento del que descansa este concepto fundamental de la sociología clásica. Dicha crítica sacude los fundamentos mismos de la conciencia sociológica, pues nadie puede ignorar hoy el poder disciplinario que se esconde tanto en los pliegues de la palabra “sociedad” como en la red de conceptos –orden, norma, moralidad etc.– que la acompañan. Retomando las conclusiones de Salmon respecto de las aporías que la genealogía encuentra para dar cuenta de la formación de la sociedad a partir de la guerra civil, Florence Hulak interroga la naturaleza del discurso mismo de Foucault. Se focaliza por eso en el momento crucial en que, al final de *Hay que defender la sociedad*, este último termina por abandonar la genealogía. A pesar de su impacto en las investigaciones actuales de los historiadores, Hulak llega a la conclusión de que Foucault no buscaba constituir con su obra una nueva forma de hacer historia, capaz de renovar nuestra comprensión de lo social. La posibilidad de una transformación conceptual que permita superar los límites encontrados hoy por las ciencias sociales parece entonces descansar sobre la antropología que nos presenta Pierre Charbonnier, en su lectura del trabajo de Joan Martínez Alier. Cuando se sitúa en un punto descentrado como América Latina, la antropología hace surgir, en efecto, cuestiones inéditas de justicia como las que plantea la explotación sistemática de los pobres y del medio ambiente: en ellas se prefigura una redefinición de lo social en su relación íntima con la naturaleza, fuente de una política futura que mira a subvertir las hegemonías del orden mundial. El lector podrá finalmente medir la distancia entre el pasado y el presente de las ciencias sociales a través del artículo adicional de Jean Terrier, en la medida en que el autor vuelve a lo que significó lo “social” en la sociología histórica de Émile Durkheim y Marcel Mauss, focalizada sobre la dinámica de “composición” interna de las partes.